



Alfonso I, la calle que se creó para el mejor comercio

En 2018 se cumplen 900 años de la conquista de Zaragoza por Alfonso I, una ocasión para recordar la historia y monumentos de la calle que lleva su nombre. Una vía nacida a finales del siglo XIX y que convirtió un dédalo de callejuelas medievales en un gran salón social de paseo y compras para la burguesía; un antecesor de los centros comerciales que hoy sigue siendo una de las calles más transitadas y conocidas de la ciudad

Textos: Tomás Bernal

Fotografía: Aitor Borrueal y Archivo Tomás Bernal

La calle Alfonso se diseñó para ver el Pilar

«Mucho antes de que existieran las grandes galerías comerciales, fue una calle en la que se podía haber entrado perfectamente desnudo y hambriento y salir de ella comido y vestido impecablemente, de dentro a fuera» escribía Milagros Heredero en octubre de 1968, recordando en *Heraldo de Aragón* la historia de la calle Alfonso I.



Se destacaba así el carácter comercial de la que ha sido una de las calles más populares y transitadas de Zaragoza desde sus mismos orígenes... más recientes de lo que su céntrica ubicación podría sugerir. Pese a situarse en el corazón del casco histórico y llegar hasta el mismísimo Pilar, la calle Alfonso I no se terminó de urbanizar en su trazado actual hasta 1918, hace ahora cien años. Un aniversario que se suma a los 900 años de la conquista de Zaragoza por parte, precisamente, de Alfonso I, el gran monarca aragonés que la vía recuerda en su nombre.

Aspecto de la calle en 1889 y en la actualidad



Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y de Pamplona entre 1104 y 1134, fue uno de los principales artífices de la expansión territorial del reino. Comenzó su reinado tomando Ejea de los Caballeros y en 30 años de luchas continuas extendió sus dominios más de 25.000 km², dominando los valles del Ebro, Jalón y Jiloca. Pero el 18 de diciembre de 1118, la toma de la ciudad, a la que también concedió su fuero años después, marcó un hito. Su figura fue así la elegida para dar nombre a una calle que ya se planeó como un eje destacado casi 750 años después.

Hay que recordar que Zaragoza, la Cesaraugusta romana, fue fundada en el año 24 a. C. por el emperador César Augusto. En el lugar ya existía el núcleo urbano de Salduba, pero se siguió el ritual de fundación, de la *deductio*, que consistía en trasladar un trozo de Roma a la nueva ciudad que se iba a fundar. Para ello, un

augur, un sacerdote, marcaba los límites de la ciudad labrando la madre tierra con un par de bueyes, blanco y negro, y un arado con la reja de bronce, tal y como había hecho el mismísimo Rómulo en sus orígenes. Tras bendecir el perímetro, dentro de estas murallas moraban los buenos espíritus, las buenas vibraciones, y los malos espíritus quedaban fuera.

El sacerdote marcaba un rectángulo con dos calles que se cortaban entre sí, donde se colocarían las cuatro puertas de la ciudad. El *cardus máximus*, norte-sur, lo que hoy sería aproximadamente la calle don Jaime, con las puertas Praetoria o del Puente, en el norte, y Cinegia, en el sur. Y el *decumanus máximus*, este-oeste, calle Mayor, con las puertas Romana, luego de Valencia, en el este, y la Principales Sinistra, más tarde de Toledo, en el oeste. El Ebro, el Coso y la avenida César Augusto siguen marcando claramente los límites de este núcleo.